

“Para un adolescente su intimidad tiene que ver con el sufrimiento y aquello por lo que sufre, no lo comunica a la red”

Entrevista a Rosalía Winocur

Por Gabriela Yeremián y Georgina Remondino
Revista Argentina de Estudios de Juventud, nro. 5,
<http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/>

Rosalía Winocur es profesora e investigadora especializada en nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y vida cotidiana. Argentina, residente en México y Doctora en Antropología por la Universidad Autónoma de México, Winocur ha abordado, desde una perspectiva socio-antropológica, diversas temáticas en relación a los jóvenes, a los usos domésticos de los nuevos medios y a sus implicancias en las formas de sociabilidad.

Es autora de numerosos artículos publicados en revistas académicas y de libros. Entre ellos podemos mencionar:

- Winocur, R. (comp.) *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. Flacso México/ M. A. Porrúa. México. 2002.
- “La computadora e Internet como estrategia de inclusión social en el imaginario de los pobres.” En *Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 6. N° 1. Universidad de Salamanca. 2005
- “Procesos de socialización, prácticas de consumo y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la red.” En *Revista Razón y Palabra*. N° 49. México. 2006.
- **“Nuevas tecnologías y usuarios. La apropiación de las TIC en la vida cotidiana.” En *Revista Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*. N° 73, 2007.**
- *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Ed. Siglo XX. México. 2009.

En esta oportunidad la antropóloga nos habla, entre otros temas, acerca del hogar como espacio privilegiado para comprender el uso cotidiano de las TIC, de las características que asume la intimidad y el sufrimiento en los adolescentes en relación a las nuevas redes sociales, como así también de la esterilidad de pensar la relación con las tecnologías bajo la dicotomía “on line” y “off line”. Probablemente como un rasgo incorporado de su propia labor como antropóloga, Winocur describe y explica, en detalle y en extenso, los recorridos que realizó en el curso de estas investigaciones y las conclusiones a las que arribó a través de una reconstrucción de la experiencia de esos sujetos con las tecnologías, buscando “evitar las etiquetas fáciles”, según ella misma señala.

La temática central de tu último libro (Robinson Crusoe ya tiene celular (2009)) es la incorporación y apropiación de las TIC en la vida cotidiana. Allí los jóvenes tienen una preeminencia y atraviesan todo tu recorrido: ¿cómo fue tu experiencia en el estudio de esta relación de los jóvenes con las tecnologías?

Bueno, en realidad yo nunca trabajé fundamentalmente sobre el tema jóvenes. Me planteaba una perspectiva amplia de estudio sobre las realidades de apropiación de las llamadas “nuevas tecnologías”, que ya no lo eran pero en aquel momento todavía les llamábamos nuevas tecnologías de información y de comunicación. Para dar cuenta de la apropiación y de la incorporación de esas tecnologías en la vida cotidiana, que era lo que a mí me interesaba, tuve que escoger alguna unidad de observación y análisis. Porque son múltiples los lugares donde esto puede suceder, como la escuela, el trabajo, el hogar, el auto o transporte público. Yo tomé la familia. Sin decir que los otros lugares no son relevantes para entender la relación cotidiana con las TICs, tomé la familia porque me parecía, primero, que el consumo fundamental de estas tecnologías, sobre todo el celular, se daba en la familia. Además, porque es un lugar de cruce de muchas otras experiencias porque allí se comentan cosas, se discuten; hay prácticas como hacer

los deberes o ver tele que permanentemente hacen que el resto de la vida de las personas esté muy presente en las dinámicas familiares.

El hogar centraliza y organiza de manera muy importante las rutinas de las personas. A mí me interesaba mucho el tema de la vida cotidiana porque la gente organiza toda su vida para salir de la casa y regresar a la casa. En última instancia, eso es lo que quiere; y si se va a otro país es lo mismo aunque nunca pueda hacerlo. Es decir, si alguien se va y cruza el océano es porque quiere regresar. Es poca la gente que no quiere regresar a su casa. En resumen, por eso yo escogí la familia. Y claro, al escoger la familia y profundizar en el estudio de las interacciones cotidianas con estas tecnologías, aparecieron otras lógicas que era muy importante dar cuenta: lógicas de género y lógicas generacionales, obviamente. En este sentido, había ciertas formas de usar las tecnologías que tenían mucho que ver con la edad o con el sexo y no sólo en términos prácticos sino en términos simbólicos. Los modos en que estas tecnologías se volvían significativas en el universo simbólico de estas familias no eran los mismos.

Yo partí de la vida cotidiana y de ella escogí la familia porque me pareció que era el lugar más expresivo de la vida cotidiana. Al entrar a la familia descubrí que había distintas maneras de apropiarse de las tecnologías que no pasaban solamente por la pertenencia sociocultural de las familias. Es más, había algunas situaciones comunes: por ejemplo, las amas de casa que no estaban necesariamente determinadas por su pertenencia sociocultural sino por el lugar que ocupaban en la familia.

Los jóvenes eran, en gran medida, responsables de los cambios que ocurrían, de las resistencias que allí pasaban, de las novedades, de las presiones. Llegué a ellos no sólo porque eran una parte de la familia de la que tenía que dar cuenta de lo que ellos sabían, sino que mucho de lo que la familia hacía o dejaba de hacer para incorporar las tecnologías tenía que ver con ellos. Ya sea que lo mirara desde la perspectiva de ellos como jóvenes, desde sus intereses lúdicos, sociales y de información o de otra perspectiva más referida a los intereses de los padres. Es decir, de la preocupación de los padres de tenerlos cerca, de tenerlos contactados, de tenerlos “a mano”. Allí se dan una serie de lógicas en donde los jóvenes ocupaban una centralidad muy importante.

También abordás a los jóvenes por fuera de estas dinámicas familiares, ¿cómo se dio este cruce entre lo familiar y lo extra-familiar?

Cuando me di cuenta ese papel tan importante que tenían en la familia, entonces también empieza mi interés por tratar de entender los circuitos extra-familiares donde ellos se movían, lo cual no quiere decir extra hogar. Es decir, para mucha de las cosas que los jóvenes hacían con sus propias redes y sus propios circuitos no necesitaban salir de la casa, lo podían hacer en su propio cuarto. Esto también le daba una particularidad interesante. Entonces así me fui metiendo en tratar de caracterizar esas redes de sociabilidad, qué papel jugaban, si eran alternativas o si eran complementarias, si realmente reemplazaban algo o más bien resignificaban otras prácticas o ampliaban las prácticas tradicionales.

Y una cosa interesante que también repercutió en el enfoque es que en algún momento me di cuenta que era bastante estéril tratar de dilucidar lo que pasaba *on line* y *off line*. Al principio estaba tratando de hacer una especie de repertorio: qué hacen en línea, qué hacen fuera de línea, cuáles son sus prácticas tradicionales, etc. Era un esfuerzo improductivo porque, en realidad, yo estaba tratando de establecer una distinción que ellos no establecen para nada, que no tienen ninguna necesidad de establecer y que ellos han incorporado en sus espacios virtuales con la misma fuerza en que los viven, con la misma fuerza que los espacios “reales” porque en realidad los espacios virtuales para ellos son tan reales como los físicos. Esos espacios virtuales en parte reproducían o le daban continuidad a muchas de las relaciones y de las prácticas que tenían fuera de línea. Es decir, no se rompía el circuito: ellos se mandaban mensajitos en la mañana, se veían en la escuela, compartían la rutina escolar, los temas escolares y salían al recreo y hablaban de lo que habían encontrado en internet, salían de la escuela y seguían con los mensajitos. Eso es una clase de intercambio simbólico muy importante para ellos, el tema de música, de software, de

programas. Y cuando aparecieron las redes sociales, ni te cuento. Pero cuando yo empecé no existían las redes sociales o no estaban difundidas como ahora o por lo menos mis informantes no participaban. Esto me obligó también a entrar al tema de las redes sociales. También en ese momento se habían puesto de moda los *blog* entonces se comentaban eso y luego regresaban a la casa, se seguían mensajeando y luego se conectaban en línea en el chat, y después el *MSN*. Eso seguía sin que para ellos representara ningún cambio. Por el contrario, lo vivían más bien como una posibilidad de no interrumpir el contacto, de ampliarlo.

Sin embargo, otra cuestión importante es que, en general, esas redes son redes que se incrementan un poco artificialmente. Los contactos con los que habitualmente hacen sus intercambios de todo tipo son aquellos que son muy significativos, sus afectos o con los cuales comparten la rutina. Los demás están un poco ahí como de adorno, como una marca de distinción. Esos otros contactos que tienen en las redes, 300, 400 o 1000 por decir, le sirven muchas veces porque en el muro encuentran links, videos o música que les interesa. Es decir, creo que esas redes son fundamentalmente endogámicas. Es curioso porque tendencialmente no contribuyen a aumentar la sociabilidad de llegar más lejos. Por ahí, si salieron fuera e hicieron amistades fuera pero las conocieron *face to face*, cuando llegan son parte de sus amigos pero fuera de lo significativo.

Es decir, las relaciones que se construyen exclusivamente en la red, digamos las relaciones virtuales que no tienen un antecedente de haberse conocido personalmente, o que después que se estableció el contacto virtual no se puede confirmar físicamente, tienen pocas probabilidades de sobrevivir salvo en algunos casos. Por ejemplo, en las comunidades de juego, como todos interactúan a partir de su personaje no necesitan conocerse personalmente. Pero si uno observa cuidadosamente con quiénes se producen esos intercambios regulares y cotidianos es con los mismos que ven todo los días o con aquellos que están lejos porque están de vacaciones o se fueron a vivir a otro lado porque migraron, o porque los conocieron en un viaje afuera, o primos que viven otro lugar o en otra parte de la ciudad o que no ven muy a menudo. Entonces tiene esa característica fundamental.

¿Esta idea de artificialidad que mencionás refiere a que la red más que una ampliación es un espacio de continuidad de los vínculos creados fuera de la red?

Sí, lo que yo veo es que muchas de las cosas que ellos hacen en la red representan la continuidad o reproducción de sus dinámicas sociales fuera de la red. Es más, te diría que las relaciones de poder, de jerarquías y de popularidad que tienen fuera de la red se tienden a reproducir dentro de la red. Si alguien es muy popular fuera de la red lo es dentro de la red, si alguien es muy impopular o no cuenta para nadie, bueno, en la red prácticamente no recibe comentarios. Por supuesto que uno no puede hacer generalizaciones.

En general me ocupo de aquellos jóvenes, digamos, que hacen un uso promedio de la red, y de las posibilidades de internet, pero por supuesto que hay grupo de jóvenes como aquellos que llaman *trendsetters* que hacen un uso mucho más intensivo y extensivo que aprovechan las redes sociales para generar emprendimientos culturales, alternativos, editoriales. Mucho del *letsard* es un espacio que ellos han impulsado y han construido por fuera de los circuitos oficiales o legítimos. Son fenómenos interesantes y también hay otros fenómenos interesantes como todo lo que gira alrededor de esta subcultura hacker y del software libre.

Pero yo digo que, aunque son emblemáticos de algunas posibilidades de la red y que no debemos desestimarlos, de hecho Néstor García Canclini tiene dos años investigando el tema de los *trendsetters* porque considera que son un fenómeno muy interesante para explicar que los jóvenes en este momento no se mueren por ser incluidos, digamos, en las políticas del estado y del estado tradicional sino que, más bien, están buscando por fuera sus propias opciones porque ellos sienten que las opciones tradicionales se agotaron o nunca fueron opciones. Es decir, que no les interesa tanto ser incluidos como construir sus propias opciones. Bueno, en fin, pero no es eso lo que yo estudio. Más bien a lo que me dedico es a estudiar la experiencia en las redes y a reconstruir esa experiencia en la mayoría de los jóvenes.

Retomando esto que planteás de pensar algunos elementos comunes: en algunas apropiaciones que pueden hacer algunos jóvenes de estas redes aparecen algunos discursos en donde emerge esta idea de que por medio de estas tecnologías es posible amortiguar de alguna manera ciertas frustraciones frente al rechazo que puede provocar un "Otro". Se pueden apaciguar ciertas ansiedades, morigerar esos efectos negativos o indeseados que en la "situación face to face", como decías vos, te puede cargar de mayor frustración, dolor o violencia ¿Vos has podido rastrear en tus indagaciones sobre las relaciones de intimidad y de sufrimiento alguna particularidad similar o algo distinto en la apropiación que se hace de estas tecnologías?

Creo que es una de las experiencias posibles y que, probablemente, en ciertas circunstancias les permita procesar mejor el dolor o no confrontar, por eso no sé si es bueno o malo. Creo que todas estas tecnologías tienen un efecto de amortizar la confrontación y el dolor. En parte porque permite diferir, es decir, que uno escribe un mail muy agresivo hacia el otro y el otro le puede responder en el mismo momento o puede tomarse su tiempo y pensar lo que le va a decir. En cualquier caso tanto el que escribió como el que le respondió enseguida, como está escribiendo, la misma situación de escribir algo ya implica una mínima reflexividad que es más difícil en el cara a cara.

Yo no creo que para el que es abandonado o es cortado o es expulsado sea menos doloroso que se lo digan por mail o frente a frente, más bien es un recurso que tiene el que necesita salir de eso. Porque ya sabemos el sufrimiento que causa cuando alguien quiere cortar a alguien entonces lo saca de su lista de contactos, no le atiende el celular, no le contesta los mails...bueno eso produce un sufrimiento enorme, ¿no?

Ahora, también es cierto que los sufrientes tienen la posibilidad dentro de la red de buscar otro grupo de sufrientes y, bueno, ese es un recurso que sería más difícil gestionar fuera de la red; un grupo de ayuda, o un amigo desconocido al cual contarle y compartir el dolor. Yo estaba en una red social y vi que una mujer joven contaba que la había golpeado la pareja y entonces ella trataba de elaborar toda esta situación porque decía que ella lo seguía queriendo. Al principio la gente le contestaba, trataba de aconsejarla. Y llegó un momento que la gente se cansó y ella seguía obsesivamente hablando de eso sin que le importara que nadie más le posteara. Entonces también pienso que esto es un poco como los que hablan a la radio para contar sus dramas que lo que necesitan es una oreja que los escuche, una oreja que puede ser real o imaginaria, pero que los escuche.

El hecho de saber que hay muchos que la van a leer, aunque no le contesten nada, es algo que a ella la alivia y sigue hablando y hablando del tema. Entonces en ese sentido, ya particularizando en distintos aspectos de la experiencia yo creo que efectivamente estas tecnologías dan más recursos para procesar el dolor, el sufrimiento.

Vinculado a esto que estás señalando del sufrimiento está el tema de la intimidad. ¿Cómo estás viendo esta experiencia de los jóvenes en las redes y la exhibición de la intimidad?

Esa es la otra experiencia que yo estoy trabajando, y es curioso porque existe como el sentido común de que los jóvenes exhiben su intimidad en las redes y que, mientras más jóvenes, más exhiben y el caso crítico son los adolescentes. Un poco lo que yo voy descubriendo a partir de preguntarle a ellos "qué es la intimidad y que no es". En realidad, lo que ellos, los adolescentes, consideran que es su intimidad no es lo que consideran los adultos. Lo que ellos exhiben y que los adultos piensan que es peligroso y exhiben su intimidad, en realidad, son performance de actuaciones que ellos hacen, que las piensan muy cuidadosamente, que siempre tienen algún destinatario y un público específico, son actuaciones.

Pero las cosas que ellos consideran de su intimidad rara vez las suben a la red, por ejemplo si uno revisa la red de un adolescente se va a dar cuenta que difícilmente ese adolescente cuente de las peleas de los padres o escenas de violencia doméstica o cuente que el padre lo golpeó. Ellos

consideran que ese sufrimiento es parte de su intimidad y no lo cuentan. Por ejemplo, yo seguí la red de una muchachita que estaba viviendo una situación muy complicada en la casa y jamás habló de eso. Otra cosa que ellos no comparten son las cosas que no le gustan de ellos mismos, las cosas que los avergüenzan, lo que consideran que son sus defectos, jamás hablan de eso.

Mucho menos, por ejemplo, de sus fantasías sexuales u homosexuales que son fantasías bastante habituales en los adolescentes. Entonces quiere decir que, en realidad, los adolescentes muestran muy poco de su intimidad, de lo que para ellos es la intimidad, de lo que ellos consideran que no es comunicable. Hablan todo el tiempo de las fiestas, de los chismes, de la novia, etcétera, son cosas que forman parte de lo que hay que hacer para pertenecer y, por supuesto, el tema de las fotos. Pero para un adolescente su intimidad tiene que ver con el sufrimiento y aquello por lo que sufre no lo comunica a la red.

En eso estoy trabajando, tratando de evitar las etiquetas fáciles y tratar de entender lo que significa cuando alguien exhibe algo y no me refiero sólo a los adolescentes y los jóvenes. En general, cuando alguien exhibe algo es más que la exhibición de su intimidad, es un acto performático. Es una actuación con algún objetivo y, en general, lo preparan con mucho cuidado. Yo me acuerdo que una vez le pregunté a uno si él se sacaría una foto haciendo caca en el baño: “¡No!”, me dice, “-Si yo hiciera eso sería porque quiero hacer una broma, entonces yo pensaría como hacerlo y qué mostrar”. Es decir, el acto de intimidad en sí que es hacer caca nadie lo muestra, si alguien muestra un acto de hacer caca es porque está usando material de su vida privada para montar una performance, para hacer una actuación; pero eso no es mostrar su intimidad y ellos te lo dicen claramente.

También encontré por ahí muchachitas simulando un acto homosexual y besándose y me dijeron: “No, no somos lesbianas, somos heterosexuales, nosotras queríamos provocar, queríamos ver qué pasaba”. Pero ya no quiero ponerme a hilar fino desde el punto de vista psicoanalítico de las performance homosexuales de los adolescentes. Ellos dicen cosas muy distintas a lo que dicen los adultos o el sentido común sobre lo que ocurre en las redes y lo mismo respecto al sufrimiento o respecto también al alcance de un límite de la sociabilidad. Tal vez yo diría que el valor más importante, aparte del tema de la sociabilidad, porque la sociabilidad es como una especie de ampliación de lo que ocurre en la vida cotidiana, de ampliación y también de ventilación, de darle visibilidad a las fotos, a las fiestas. Pero creo que el valor que sigue un valor muy simbólico es el tema de la información, para lo que necesitan: obviamente para la escuela, pero después, en los términos de lo que es significativo como símbolo de distinción entre sus pares, es encontrar información y subirla. Eso es algo que les produce mucho placer, es muy importante encontrar un video raro, osco o agresivo, algo que les permita distinguirse. Lo mismo que las habilidades en los juegos. Yo pienso que eso sigue siendo fundamental.

Obviamente que lo más evidente es el tema de la sociabilidad, pero no es una sociabilidad que aparezca reemplazando otro tipo de sociabilidad. Es una sociabilidad que aparece como proyectando en una pantalla lo que ocurre. Es como si ellos, al mismo tiempo de vivir su vida, estuvieran filmando una película sobre su vida, pero no deja de ser su vida. Los protagonistas no son turcos o hindúes, siguen siendo ellos mismos.

Otra de las interpretaciones que se suele hacer cuando uno mira las capas más superficiales de la socialización por medio de la red, es que es una socialización exhibicionista: ¿qué opinas de estas interpretaciones?

Yo creo que aquí no caben interpretaciones superficiales, yo no diría que nada de lo que hacen los adolescentes es superficial ni artificial. En la medida que es significativo para ellos es importante, es constitutiva de su sociabilidad. Y la metáfora que a mí mejor se me ocurrió es esa: que lo que pasa en la red es como estar filmando una película de ellos mismos. Pero en ese sentido es como hacer una proyección de cosas que suceden en la vida real y filmar una película que todo el tiempo se está actualizando sacando personajes, poniendo fotos, etcétera. Porque además esa misma película tiene repercusiones sobre la vida real, sobre lo que hacen al día siguiente. Ellos no establecen una distinción entre lo que pasa en la red, lo que no pasa en la red.